

CUMBRE DE JOHANNESBURGO: UNA CORTINA DE HUMO, NINGUNA SOLUCIÓN

Mick Brooks*

El Banco Mundial envió a cada delegado de la Cumbre de la Tierra una carta en la que se podía leer el siguiente llamamiento «Cuando 1.200 millones de personas permanecen en la más absoluta de las pobreza; cuando 800 millones de personas se van a la cama hambrientas; cuando más de 1.000 millones de personas no tienen acceso al agua potable ni a una higiene ambiental adecuada, no puede haber ninguna duda de que la erradicación de la pobreza es la piedra angular del desarrollo sostenible.» Aunque es cierto que viniendo del Banco Mundial la frase constituye una hipocresía impresionante, no deja de ser una exposición de los hechos que destaca con claridad la magnitud del cometido que en Johannesburgo tenían ante sí la asamblea y el mundo.

Una vez los 60.000 delegados recogieron sus cosas y se marcharon, llegó el momento de evaluar lo conseguido. Poniendo al mal tiempo buena cara hubo quien, como Margaret Beckett, definió la Cumbre de la Tierra como «una victoria para todos». Pero las organizaciones que, en nombre de los pobres de la Tierra, habían estado haciendo campaña en la conferencia, tenían una opinión bien distinta. Oxfam dijo que había sido «un triunfo de la codicia y del interés propio, y una tragedia para los pobres y el medio ambiente.» Amigos de la Tierra consideró la cumbre como «la peor claudicación política en muchas décadas»

LAS CORPORACIONES PRIVADAS TOMAN EL PODER

¿Quiénes eran esas 60.000 personas de vacaciones pagadas en Johannesburgo? La mayoría de ellos no eran representantes gubernamentales dispuestos a negociar acuerdos denodadamente. La Cumbre de la Tierra parecía más bien una gran feria comercial a la que se le había agregado una conferencia. La delegación británica, por ejemplo, incluía a representantes de *Río Tinto* y *Thames Water*. *Río Tinto* tiene un historial ambiental realmente atroz. Su nombre apareció recientemente en la prensa a propósito del rapapolvo que le propinó el gobierno australiano por una fuga de uranio en una de las minas que la empresa tiene ubicadas en territorio aborígen. Por su parte, *Thames Water* ha sido señalada por la Agencia del Medio Ambiente británica como el mayor contaminador del Reino Unido. Es obvio que estos delegados no estaban en la conferencia para representarnos a ustedes y a mí, sino para servir a las compañías que les pagan sus salarios. ¿Por qué estaban, entonces, en «nuestra» delegación? ¿Por qué

Mick Brooks es periodista. La versión original inglesa de este artículo fue publicada en SocialistViewpoint, Octubre de 2002, Vol 2, Num 9. (Traducción de Jaume Blasco.)

cobraron de nuestros bolsillos para poder perseguir sus oscuros intereses? Es como si se hubiera seleccionado a traficantes de drogas para asistir a una conferencia antidrogas. Charles Secrett, de Amigos de la Tierra, acertó a describir la situación como «la industria mundial tomando el poder sobre el proceso político de la Cumbre de la Tierra».

La cumbre fue incapaz de plantear objetivos y calendarios concretos para las cuestiones más importantes en discusión, como por ejemplo, las emisiones de carbono. El resultado fue incluso un paso atrás si lo comparamos con los acuerdos de Kyoto. Con anterioridad a la cumbre ya decíamos que los objetivos de Kyoto eran del todo inadecuados para combatir el problema del calentamiento del planeta y, en cualquier caso, la mayoría de los países estaban lejos de cumplirlos. Ahora, el hecho de que en Johannesburgo se haya renunciado a estos objetivos y calendarios de ejecución habla por sí solo. Los resultados de Johannesburgo en relación a las emisiones, como para casi todas las demás cuestiones que la cumbre estaba emplazada a resolver, fueron pura palabrería vacía de contenido. En la práctica, los únicos compromisos que salieron de la cumbre fueron sobre el suministro de agua, las pesquerías y la conservación de la biodiversidad, y en todos los casos, con objetivos establecidos a medio plazo.

Y aunque la cumbre fue bastante pobre en compromisos para aliviar la pobreza y proteger el medio ambiente, entre bastidores se cocieron hasta 192 *partenariados*, con la participación de grandes empresas, que implicaban, en la mayoría de casos, la venta de servicios públicos básicos a los buitres empresariales.

Para Tony Blair, la manera como las transnacionales tomaron el poder en la Cumbre de la Tierra es la *tercera vía* en acción, con las grandes empresas trabajando en armonía con los gobiernos para solucionar los problemas del mundo. Para los demás, ése fue el motivo de que la cumbre terminara en un miserable fracaso.

Un ejemplo de cómo las empresas controlaron la agenda de la cumbre fue el acuerdo alcanzado entre UNICEF y *McDonalds*. La buena noticia es que se celebrará un día dedicado a los niños del mundo. La mala ¡que estará patrocinado por *McDonalds*! Pagarán una cantidad a una fundación, de acuerdo con el número de hamburguesas que hayan vendido. Esto, tras un verano repleto de noticias sobre obesidad y adicción al televisor en los niños de los países ricos. Al respecto, *Save the Children* comentó con un cierto desprecio: «es triste ver a Naciones Unidas vinculada a una empresa que vende comida basura»

EL AGUA

Uno de los pocos compromisos firmes de la cumbre fue el de reducir a la mitad, para el año 2015, el número de personas en el mundo sin acceso a agua potable y sin saneamiento de sus aguas residuales. En la actualidad, 1.200 millones de personas no tienen acceso a agua limpia, y el doble (casi la mitad de la población mundial) vive sin un correcto saneamiento de sus aguas residuales. El agua es el requerimiento más básico de la existencia humana. No nos lo pensamos dos veces cuando abrimos un grifo. La mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en calificarlo como un derecho básico, como una parte del derecho a la vida. Por el contrario, el agua sucia significa enfermedad. Significa gente muriendo de enfermedades simples y evitables, que en nuestros países fueron borradas del mapa hace unos cien años.

Por lo tanto, mientras damos nuestro apoyo a esta iniciativa debemos preguntarnos ¿Por qué limitarnos a reducir el número de personas sin acceso a estos servicios sólo a la mitad? ¿Por qué no eliminarlo completamente? ¿Por qué, si todo va bien, no se puede conseguir hasta el 2015? Los países del mundo se están gastando una auténtica fortuna creando un «frente contra el terror» ¿Por qué no un frente contra la pobreza? Según los cálculos de Naciones Unidas, Asia no tendrá un acceso universal al agua potable hasta el 2025, América Latina, hasta el 2040, y África hasta el 2050. Mientras, siete millones de personas mueren al año por falta de agua.

Puede que Blair argumente que los gobiernos del Tercer Mundo no tienen capacidad para proveer a sus ciudadanos con agua potable y un saneamiento adecuado para sus aguas residuales. Está en lo cierto. Y hay dos motivos para que esto ocurra. El primero, que estos gobiernos están administrados por y para los ricos del país, que ciertamente no podrían preocuparse menos por lo que les ocurra a los pobres. El segundo, que en cualquier caso estos estados están desangrados por el pago de una enorme deuda a los bancos de países ricos, como el Reino Unido. Tony argumentaría entonces que las grandes empresas les pueden echar una mano con el suministro del agua. A fin de cuentas, tienen dinero para invertir. Pero se olvida de que las grandes empresas se mueven por una sola motivación –sacar beneficios– de manera que el precio del agua subiría por encima de lo que los pobres alcanzan a pagar. Esto no es una conjetura socialista radical. Ya ha pasado en algunos lugares. Hace ya algún tiempo llegaron noticias de una sublevación popular en Cochabamba, Bolivia, donde la privatización del suministro de agua había llevado a una situación en la que las familias se estaban gastando hasta una quinta parte de sus ingresos en el agua. La privatización fue finalmente revocada, pero sólo después de que cinco bolivianos pobres murieran abatidos a tiros por la policía.¹ Más recientemente, hubo otro alentador movimiento contra la privatización del agua en Arequipa, Perú.² Privatizar el suministro de agua es siempre, y en cualquier lugar, un desastre para los pobres.

Al inaugurar la cumbre, el presidente Mbeki declaró que el mundo está compuesto «por islas de bienestar rodeadas por un mar de pobreza». En ningún lugar eso es tan cierto como en su propio país, Sudáfrica. Cerca de los jardines bien regados del próspero barrio de Sandton, donde se celebró la cumbre, a 22.000 vecinos de Johannesburgo se les suspende el suministro de agua cada mes. A diez de los cuarenta y dos millones de Sudafricanos se les ha cortado el agua en el último año. Esto es parte del proceso previo de preparación para la privatización del suministro de agua. A resultas de ello, cuarenta y tres personas han muerto de diarrea y 135.000 han padecido el cólera. ¡Esto es la *tercera vía* en acción!

¿Por qué el gobierno de la Congreso Nacional Africano está dañando la salud de sus propios votantes de esta manera? En realidad, el gobierno de Mbeki pretendía asignar un estándar mínimo de seis hectolitros (600 litros) por hogar (para hacernos una idea, cada delegado de la cumbre usó unos 200 litros al día. Usamos unos 80 litros cuando tomamos un baño y 35 cuando usamos el lavavajillas). Pero al Banco Mundial no le gusta la idea de un estándar mínimo de agua. Como apuntaba el artículo de Nick Mathiason en el *Observer* «el Banco Mundial tiene miedo de las consecuencias que pueda tener una filosofía del «derecho universal», justo en el momento en que diversas compañías transnacionales,

¹ <http://www.marxist.com/Latinam/bolivia400.html>.

² http://www.marxist.com/Latinam/peru_arequipa.html.

desde *Goldman Sachs* a *Suez*, propietaria de *Northumbria Water*, o *Price Waterhouse Coopers* tienen la posibilidad de ganar mucho dinero vendiendo sus servicios a los sudafricanos». Y lo que no gusta al Banco Mundial, no se lleva a cabo. Ésa es la razón. Se pueden querer respetar los derechos humanos y que haya agua para todos los que la necesitan. O se puede querer que el mercado suministre los servicios básicos. Pero no se pueden querer las dos cosas a la vez.

EL COMERCIO Y EL MEDIO AMBIENTE

Los delegados no hablaron mucho sobre el medio ambiente. La conferencia estuvo dominada por los temas comerciales, que era de esperar que preocuparan más a las empresas *masters* del universo. Ellas decidieron poner las cuestiones sobre el medio ambiente y el desarrollo bajo la protección de la Organización Mundial del Comercio, lo que equivale a poner a Drácula al frente de una banca de sangre. Y para muestra, un botón del historial de la OMC en cuestiones ambientales hasta la fecha:

El congreso de los Estados Unidos aprobó una ley que prohibía la venta en el país de camarones que no hubieran sido capturados con dispositivos seguros para las tortugas (150.000 tortugas mueren cada año en las redes camaroneras). La OMC denunció que esta ley quebrantaba el libre comercio. El congreso es elegido por los ciudadanos. Nadie vota a la OMC. Pero la OMC se salió con la suya.

La prohibición de la Unión Europea a la importación de carne de ternera tratada con hormonas fue invalidada por «proteccionista». En realidad, era una medida de salud pública. De acuerdo con la OMC, las personas deben empezar a morir como moscas antes de que se puedan prohibir las importaciones. ¿No será entonces un poco tarde?

La *Clean Air Act* de Estados Unidos fue aprobada con la intención de restringir las emisiones nocivas a la atmósfera. La OMC consideró que se trataba (¿lo adivinan?) de una forma disimulada de proteccionismo. Las reglas de la OMC inhabilitan a los estados para regular en cuestiones de medio ambiente. A su modo de ver el comercio lo es todo, el medio ambiente y el sustento de los pobres no son nada. La OMC no es más que un instrumento de las grandes empresas.

PROTECCIONISMO

¿Qué decir sobre el libre comercio? Pues que, tal como señaló Oxfam, el libre comercio «sería una buena idea». Los países ricos de la OCDE subsidian su agricultura con 350.000 millones de dólares, de manera que los países pobres no pueden exportar sus productos agroalimentarios, que en realidad están produciendo a un menor coste.

Un ejemplo a continuación. La Unión Europea gasta un millón de libras esterlinas en donativos a los productores de remolacha azucarera. A un productor europeo le cuesta 430 libras esterlinas producir una tonelada de azúcar, pero el mismo azúcar le cuesta 175 libras a un productor de azúcar de caña en un país menos desarrollado. Así que tendríamos que imponer un impuesto de importación al azúcar de caña de hasta el 140% para proteger a los productores europeos de remolacha. Pero como, en realidad, ni siquiera necesitamos todo este azúcar que producimos, lo vendemos a un precio menor al coste de

producción en el tercer mundo, lo que se conoce como *dumping*, llevando a la ruina a los productores autóctonos de azúcar de caña.

En este mismo artículo hemos sugerido que sería una buena idea crear un frente a favor del acceso universal al agua potable. Ya sabemos que en un sistema capitalista, este frente nunca será constituido ¿pero cuánto costaría suministrar agua potable y depuración de las aguas residuales para todos los habitantes del mundo? Unos 170.000 millones de dólares —menos de la mitad de los 350.000 millones que se gastan en subsidios a los agricultores de los países capitalistas avanzados. Cada vaca de la Unión Europea recibe 2,20 dólares al día de nuestro erario. Mientras, casi la mitad de la población mundial tiene que salir adelante con dos dólares al día o menos. Este sin sentido ha sido defendido y perpetuado por la inacción de los delegados de la cumbre. Nada de este proteccionismo de los países ricos ha sido siquiera tocado en Johannesburgo.

EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS

Dejando de lado las triquiñuelas de las grandes empresas, el progreso de la cumbre también fue obstaculizado por el martillo de demolición de los Estados Unidos, y es que la administración Bush es un gobierno de las grandes compañías y para las grandes compañías. Cualquier intento de obligar a las corporaciones transnacionales a rendir cuentas por deteriorar el medio ambiente o el sustento de los pobres fue vetado por la delegación norteamericana. Verbigracia: *Exxon* está siendo demandada en Washington por la Organización Internacional del Trabajo, en nombre de la gente de Aceh, en Sumatra. *Exxon* contrató a la policía local de esta población para que diera una paliza a los manifestantes que protestaban contra la expropiación forzosa de sus tierras para la extracción de petróleo, pero para la administración Bush, la demanda es un ejemplo de «interferencia en la política exterior de los Estados Unidos». Es pues, oficial. Ni un solo ciudadano estadounidense puede sacar provecho de la amenaza de las porras de los matones en Sumatra. Pero para Bush y otros millonarios al mando del país, los intereses de Estados Unidos son los intereses de sus multinacionales. El abogado de derechos humanos Chip Pitts comenta que «uno puede imaginarse de donde proceden los miembros de la administración Bush, cuando los ve anteponer los intereses privados de las grandes empresas al interés público».

El fallo fundamental de la cumbre es haber confiado en las fuerzas del mercado para tratar el problema de la pobreza y el medio ambiente. Vivimos en un mundo de creciente pobreza y degradación ambiental. Vivimos también en un mundo dominado por las empresas capitalistas. Y estos dos hechos están relacionados. Las fuerzas del mercado no son la solución, son el problema. Consideremos, por ejemplo, la pobreza y la desigualdad. Un economista llamado Pritchett hizo un estudio sobre la desigualdad entre países pobres y ricos, publicado en el *Journal of Economic Perspectives*. Mientras que en 1870 los países ricos eran 2,4 veces más ricos que los demás, en 1990 ya alcanzaban a ser 4,5 veces más ricos que los países pobres. El periodo que cubre el estudio es el del triunfo sin trabas del modo capitalista de producción en todo el planeta. La desigualdad y la contaminación son generadas del mismo modo por el sistema capitalista, por las «fuerzas del mercado». A los ricos y privilegiados que se congregaron en Sandton les ha ido muy bien con este sistema. No tienen ni ganas ni capacidad de acción para salvar el planeta. Ése es nuestro trabajo.